



JORNADA DE ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES 2025



**SOLEMNIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS
Viernes 27 de junio**

ÍNDICE

ÍNDICE	2
PRESENTACIÓN.....	4
HOMILÍA DE S.S. LEÓN XIV.....	6
DIVERSAS ORACIONES POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES	13
1. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES	13
2. LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	13
3. ORACIÓN DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS	18
4. ORACIÓN DEL SANTO CURA DE ARS 19	
5. ORACIÓN DE SANTA FAUSTINA KOWALSKA.....	21
6. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (SAN PABLO VI)	23
7. ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II A LA VIRGEN MARÍA POR LOS SACERDOTES	

[Volver al índice](#)

(EXHORTACIÓN APOSTÓLICA PASTORES DABO VOBIS).....	25
8. ORACIÓN A SAN JOSÉ	27
9. ORACION PARA OFRECER LA COMUNIÓN POR LOS SACERDOTES (BEATA CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA) ...	28
10. LETANÍAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SACERDOTE Y VÍCTIMA	29

PRESENTACIÓN

Hace 30 años que san Juan Pablo II instituyó esta jornada de oración por la santificación de los sacerdotes, a realizarse en cada Diócesis anualmente durante la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, con el objetivo de “que esta Jornada ayude a los sacerdotes a vivir conformándose cada vez más plenamente con el corazón del Buen Pastor” (Carta del Jueves santo de 1995).

Es por ello una oportunidad propicia este próximo viernes 27 de junio, al contemplar y celebrar el Corazón de Cristo, su amor redentor, divino y humano, para suplicarle por sus sacerdotes, que nos dé pastores según su corazón (cfr. Jer 3,15), sacerdotes que vivan y ejerzan su ministerio en unión profunda y personal con Él, en fidelidad, perseverancia y santidad para el crecimiento y edificación de todo el Pueblo de Dios, en fin, para tengan una caridad pastoral como la del Sagrado de Corazón de Jesús.

Junto con mirarlos y valorarlos con los ojos de la fe, como representantes de Cristo, apoyarlos y cuidarlos, la Santa Madre Iglesia

[Volver al índice](#)

nos exhorta a rezar por ellos, para alcanzarles todas las gracias necesarias para su vida y ministerio.

Particularmente en este año jubilar orar con mucha esperanza en que Dios escucha nuestras plegarias hechas con fe, confianza y humildad. Él sabe que necesitamos sacerdotes santos, pero quiere que con humildad y perseverancia se lo pidamos:

“pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá”
(Lc 11,9).

Para ayudar a elevar esta plegaria, hemos confeccionado este sencillo folleto digital, que cuenta con unas palabras del Papa León XIV sobre el sacerdocio, y una diversidad de oraciones por la santificación de los sacerdotes.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!

COORDINACIÓN DE LA FORMACIÓN
PERMANENTE DEL CLERO
OBISPADO DE SAN BERNARDO

[Volver al índice](#)

HOMILÍA DE S.S. LEÓN XIV



Ordenación sacerdotal del 31 de mayo de 2025

Hoy es un día de gran alegría para la Iglesia y para cada uno de ustedes, ordenandos al presbiterado, junto a sus familias, amigos y compañeros de camino durante los años de formación. Como subraya el Rito de la Ordenación en varios momentos, es fundamental la relación entre lo que hoy celebramos y el pueblo de Dios. La profundidad, amplitud e incluso la duración de la alegría divina que ahora compartimos es directamente proporcional a los vínculos que existen y crecerán entre ustedes, ordenandos, y el pueblo del que provienen, del que siguen formando parte y al que son enviados. Me detendré en este aspecto, teniendo siempre presente que la

[Volver al índice](#)

identidad del sacerdote depende de la unión con Cristo, sumo y eterno sacerdote.

Somos pueblo de Dios. El Concilio Vaticano II ha vivificado esta conciencia, casi anticipando un tiempo en el que las pertenencias se volverían más frágiles y el sentido de Dios más difuso. Ustedes son testimonio de que Dios no se ha cansado de reunir a sus hijos, aunque sean diversos, y de constituirlos en una unidad dinámica. No se trata de una acción impetuosa, sino de esa brisa suave que devolvió la esperanza al profeta Elías en la hora del desaliento (cf. 1 Re 19,12). No es ruidosa la alegría de Dios, pero realmente cambia la historia y nos acerca los unos a los otros. Icono de esto es el misterio de la Visitación, que la Iglesia contempla en este último día de mayo. Del encuentro entre la Virgen María y su prima Isabel brota el *Magnificat*, el canto de un pueblo visitado por la gracia.

Las Lecturas que acabamos de escuchar nos ayudan a interpretar lo que también entre nosotros está ocurriendo.

Jesús, en primer lugar, en el Evangelio no aparece abrumado por la muerte

[Volver al índice](#)

inminente ni decepcionado por los lazos rotos o incompletos. El Espíritu Santo, por el contrario, intensifica esos vínculos amenazados. En la oración, se vuelven más fuertes que la muerte. En lugar de pensar en su propio destino, Jesús pone en manos del Padre los vínculos que ha construido aquí abajo. ¡Nosotros formamos parte de ellos! El Evangelio, en efecto, ha llegado hasta nosotros a través de vínculos que el mundo puede desgastar, pero no destruir.

Queridos ordenandos, ¡concíbanse a ustedes mismos al modo de Jesús! Ser de Dios —siervos de Dios, pueblo de Dios— nos liga a la tierra: no a un mundo ideal, sino al real. Como Jesús, las personas que el Padre pone en su camino son de carne y hueso. A ellas conságrense, sin separarse, sin aislarse, sin convertir el don recibido en una especie de privilegio. El Papa Francisco nos ha advertido muchas veces contra esto, porque la autorreferencialidad apaga el fuego de la misión.

La Iglesia es constitutivamente extrovertida, como lo son la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Ustedes

[Volver al índice](#)

harán tuyas sus palabras en cada Eucaristía: es «por ustedes y por todos». A Dios nadie lo ha visto jamás. Él se dirigió a nosotros, salió de sí mismo. El Hijo se convirtió en su exégesis, en su relato vivo. Y nos dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. ¡No busquen, no busquemos otro poder!

El gesto de la imposición de manos, con el que Jesús acogía a los niños y curaba a los enfermos, renueve en ustedes la fuerza liberadora de su ministerio mesiánico. En los Hechos de los Apóstoles, ese gesto que pronto repetiremos es transmisión del Espíritu Creador. Así, el Reino de Dios pone ahora en comunión sus libertades personales, dispuestas a salir de sí mismas, injertando sus inteligencias y sus jóvenes fuerzas en la misión jubilar que Jesús ha transmitido a su Iglesia.

En su saludo a los ancianos de la comunidad de Éfeso, del que hemos escuchado algunos fragmentos en la primera lectura, Pablo les transmite el secreto de toda misión: «El Espíritu Santo los ha constituido como custodios» (Hch 20,28).

[Volver al índice](#)

No como dueños, sino como custodios. La misión es de Jesús. Él ha resucitado, por tanto está vivo y nos precede. Ninguno de nosotros está llamado a sustituirlo. El día de la Ascensión nos educa en su presencia invisible. Él confía en nosotros, nos hace espacio; incluso ha llegado a decir: «Les conviene que yo me vaya» (Jn 16,7). También nosotros, los Obispos, queridos ordenandos, al involucrarlos en la misión, hoy les hacemos espacio. Y ustedes hagan espacio a los fieles y a cada criatura, en la que el Resucitado está cerca y en la que le gusta visitarnos y sorprendernos. El pueblo de Dios es más numeroso de lo que vemos. No delimitemos sus fronteras.

De San Pablo, de ese conmovedor discurso de despedida, quisiera subrayar una segunda palabra. En realidad, precede a todas las demás. Él puede decir: «Ustedes saben cómo me he comportado con ustedes durante todo este tiempo» (Hch 20,18). ¡Guardemos esta expresión bien grabada en el corazón y en la mente! «Ustedes saben cómo me he comportado»: la transparencia de vida. ¡Vidas conocidas, vidas legibles,

[Volver al índice](#)

vidas creíbles! Permanecemos dentro del pueblo de Dios para poder estar delante de él con un testimonio creíble.

Juntos, entonces, reconstruiremos la credibilidad de una Iglesia herida, enviada a una humanidad herida, dentro de una creación herida. No importa ser perfectos, pero es necesario ser creíbles.

Jesús Resucitado nos muestra sus heridas y, aunque son signo del rechazo por parte de la humanidad, nos perdona y nos envía. ¡No lo olvidemos! Él sopla también hoy sobre nosotros (cf. Jn 20,22) y nos hace ministros de esperanza. «De modo que ya no miramos a nadie según criterios humanos» (2 Cor 5,16): todo lo que ante nuestros ojos aparece roto y perdido se nos presenta ahora bajo el signo de la reconciliación.

«El amor de Cristo, en efecto, nos apremia», ¡queridos hermanos y hermanas! Es una posesión que libera y que nos capacita para no poseer a nadie. Liberar, no poseer. Somos de Dios: no hay riqueza mayor que esta para valorar y compartir. Es la única riqueza que, al compartirse, se

[Volver al índice](#)

multiplica. Queremos llevarla juntos al mundo que Dios ha amado tanto que entregó a su Hijo único (cf. Jn 3,16).

Así, tiene pleno sentido la vida entregada por estos hermanos que dentro de poco serán ordenados presbíteros. Les damos gracias a ellos y damos gracias a Dios que los ha llamado al servicio de un pueblo enteramente sacerdotal. Juntos, en efecto, unimos cielo y tierra. En María, Madre de la Iglesia, brilla este sacerdocio común que enaltece a los humildes, une a las generaciones y nos hace llamar bienaventurados (cf. Lc 1,48.52). Ella, Virgen de la Confianza y Madre de la Esperanza, interceda por nosotros.



[Volver al índice](#)

DIVERSAS ORACIONES POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

1. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Divino Jesús, que quieres que pidamos al
Señor de la mies
que envíe a ella buenos operarios,
dígnate suscitar en tu Iglesia y en particular
en esta diócesis muchos y santos
sacerdotes,
que siéndolo en todo según tu Corazón,
procuren celosamente por su sagrado
ministerio
la gloria de tu Padre Celestial y la salvación
de las almas
redimidas por tu Sangre preciosa.
Amén.

2. LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

– Señor, ten piedad de nosotros. ...Se repite

[Volver al índice](#)

- Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo, óyenos.
- Cristo, escúchanos.

- Dios, Padre Celestial, ...Ten piedad de nosotros
- Dios Hijo, Redentor del mundo,
- Dios, Espíritu Santo,
- Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,
- Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
- Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo,
- Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios,
- Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
- Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
- Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
- Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
- Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor,
- Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,

[Volver al índice](#)

- Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
- Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
- Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo
- Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios,
- Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
- Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
- Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
- Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
- Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor,
- Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
- Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
- Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
- Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
- Corazón de Jesús, en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia,

[Volver al índice](#)

- Corazón de Jesús, en quien reside toda la plenitud de la divinidad,
- Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace,
- Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
- Corazón de Jesús, deseado de los eternos collados,
- Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia,
- Corazón de Jesús, generosos para todos los que te invocan,
- Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
- Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
- Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados,
- Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
- Corazón de Jesús, traspasado por una lanza,
- Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
- Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,

[Volver al índice](#)

- Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
 - Corazón de Jesús, víctima por los pecadores,
 - Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan,
 - Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren,
 - Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
-
- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ...Perdónanos Señor.
 - Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ...Ten piedad de nosotros.
 - Jesús, manso y humilde de Corazón,
 - Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración

Oh Dios todopoderoso y eterno, mira el Corazón de tu amantísimo Hijo, las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te ofrece y concede el perdón a éstos que piden misericordia en el nombre de tu mismo Hijo, Jesucristo, el cual

[Volver al índice](#)

vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

3. ORACIÓN DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS

Oh Jesús,
que has instituido el sacerdocio
para continuar en la tierra
la obra divina de salvar las almas,
protege a tus sacerdotes
en el refugio de tu SAGRADO CORAZÓN.

Guarda sin mancha sus MANOS
CONSAGRADAS,
que a diario tocan tu SAGRADO CUERPO,
y conserva puros sus labios
teñidos con tu PRECIOSA SANGRE.

Haz que se preserven puros sus Corazones,
marcados con el sello sublime del
SACERDOCIO,
y no permitas que el espíritu del mundo los
contamine.
Aumenta el número de tus apóstoles,

[Volver al índice](#)

y que tu Santo Amor los proteja de todo peligro.

Bendice sus trabajos y fatigas,
y que como fruto de su apostolado
obtenga la salvación de muchas almas
que sean su consuelo aquí en la tierra
y su corona eterna en el Cielo.
Amén.

4. ORACIÓN DEL SANTO CURA DE ARS

“Omnipotente y eterno Dios, mira el rostro
de tu Divino Hijo y por amor a Él,
ten piedad de tus sacerdotes.
Recuerda que no son sino débiles y frágiles
criaturas,
mantén vivo en ellos el fuego de tu amor y
guárdalos para que el enemigo no
prevalezca contra ellos y en ningún
momento se hagan indignos de su santa
vocación.

Te ruego por tus sacerdotes fieles y
fervorosos,

[Volver al índice](#)

por los que trabajan cerca o en lejanas misiones y por los que te han abandonado.

¡Oh Jesús! te ruego por tus sacerdotes jóvenes y ancianos, por los que están enfermos o agonizantes y por las almas de los que estén en el purgatorio.

¡Oh Jesús! te ruego por el sacerdote que me bautizó, por los sacerdotes que perdonan mis pecados, por aquellos a cuyas misas he asistido y asisto, por los que me instruyeron y aconsejaron, por todos para los que tengo algún motivo de gratitud.

¡Oh Jesús! guárdalos a todos en tu Corazón, concédeles abundantes bendiciones en el tiempo y en la eternidad.

Sagrado Corazón de Jesús, bendice a tus sacerdotes

[Volver al índice](#)

Sagrado Corazón de Jesús, santifica a tus sacerdotes

Sagrado Corazón de Jesús, reina por tus sacerdotes.

María, madre de los sacerdotes, ruega por ellos.

Danos Señor vocaciones sacerdotales y religiosas.

5. ORACIÓN DE SANTA FAUSTINA KOWALSKA

“Oh Jesús mío, te ruego por toda la Iglesia: concédele el amor y la luz de tu Espíritu y da poder a las palabras de los sacerdotes para que los corazones endurecidos se ablanden y vuelvan a ti, Señor.

Señor, danos sacerdotes santos;
Tú mismo consérvales en la santidad.

Oh Divino y Sumo Sacerdote,
que el poder de tu misericordia
los acompañe en todas partes y los proteja
de las trampas y asechanzas del demonio,

[Volver al índice](#)

que están siendo tendidas incesantemente
para las almas de los sacerdotes.

Que el poder de tu misericordia,
oh Señor, destruya y haga fracasar
lo que pueda empañar la santidad de los
sacerdotes,
ya que tú lo puedes todo.

Oh mi amadísimo Jesús,
te ruego por el triunfo de la Iglesia,
por la bendición para el Santo Padre y todo
el clero,
por la gracia de la conversión de los
pecadores empedernidos.
Te pido, Jesús, una bendición especial y luz
para los sacerdotes,
ante los cuales me confesaré durante toda
mi vida”.

[Volver al índice](#)

6. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (SAN PABLO VI)

Ven, oh Espíritu Santo, y da a los sacerdotes, dispensadores de los misterios de Dios, un corazón nuevo que actualice toda su educación y toda su preparación, que les haga conscientes cual sorprendente revelación del sacramento recibido, y que responda siempre con nueva ilusión a los incesantes deberes de su ministerio, en orden a tu Cuerpo Eucarístico y a tu Cuerpo Místico. Dales un corazón nuevo, siempre joven y alegre.

Ven, oh Espíritu Santo, y da a nuestros sacerdotes, discípulos y apóstoles de Cristo Señor, un corazón puro, capaz de amarle solamente a Él con la plenitud, el gozo, y la profundidad que solo Él sabe dar, cuando constituye el exclusivo y total objeto del amor de un hombre que vive de tu gracia; dales un corazón puro que sólo conozca el mal para denunciarlo, combatirlo y huir de él; un corazón puro como el de un niño, pronto al entusiasmo y a la emoción.

[Volver al índice](#)

Ven, oh Espíritu Santo, y da a los ministros del pueblo de Dios un corazón grande, abierto a tu silenciosa y potente Palabra inspiradora; cerrado a toda ambición mezquina, a toda miserable apetencia humana; impregnado totalmente del sentido de la Santa Iglesia; un corazón grande, deseoso únicamente de igualarse al del Señor Jesús, y capaz de contener dentro de si las proporciones de la Iglesia, las dimensiones del mundo; grande y fuerte para amar a todos, para servir a todos, para sufrir por todos; grande y fuerte para superar cualquier tentación, dificultad, hastío, cansancio, desilusión, ofensa; un corazón grande, fuerte, constante, si es necesario hasta el sacrificio, feliz solamente de palpar con el Corazón de Cristo y de cumplir con humildad, fidelidad y valentía la voluntad divina.
Amén.

[Volver al índice](#)

**7. ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II A LA
VIRGEN MARÍA POR LOS SACERDOTES
(EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
PASTORES DABO VOBIS)**

Oh María,
Madre de Jesucristo y Madre de los
sacerdotes:
acepta este título con el que hoy te
honramos
para exaltar tu maternidad
y contemplar contigo
el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus
hijos,
oh Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo,
que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de
carne
por la unción del Espíritu Santo
para salvar a los pobres y contritos de
corazón:
custodia en tu seno y en la Iglesia a los
sacerdotes,
oh Madre del Salvador.

[Volver al índice](#)

Madre de la fe,
que acompañaste al templo al Hijo del
hombre,
en cumplimiento de las promesas
hechas a nuestros Padres:
presenta a Dios Padre, para su gloria,
a los sacerdotes de tu Hijo,
oh Arca de la Alianza.

Madre de la Iglesia,
que con los discípulos en el Cenáculo
implorabas el Espíritu
para el nuevo Pueblo y sus Pastores:
alcanza para el orden de los presbíteros
la plenitud de los dones,
oh Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo,
que estuviste con Él al comienzo de su vida
y de su misión,
lo buscaste como Maestro entre la
muchedumbre,
lo acompañaste en la cruz,
exhausto por el sacrificio único y eterno,
y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo:
acoge desde el principio

[Volver al índice](#)

a los llamados al sacerdocio,
protégelos en su formación
y acompaña a tus hijos
en su vida y en su ministerio,
oh Madre de los sacerdotes.
Amén

8. ORACIÓN A SAN JOSÉ

Oh ilustre patriarca San José,
que llevaste al Niño Jesús en tus benditos
brazos y que, durante treinta años,
viviste con él en la más íntima familiaridad,
acoge bajo tu poderosa protección a
quienes él ha revestido con su autoridad y
honrado con la dignidad de su sacerdocio,
a quienes ha encomendado continuar su
misión, predicar su Evangelio y dispensar
por doquier sus gracias y bendiciones.
Sostenlos en sus fatigas y trabajos;
consuélalos en sus dolores;
 fortalécelos en sus combates;
pero, sobre todo, aleja de ellos todos los
males del pecado.

[Volver al índice](#)

Obtén para ellos la humildad de San Juan Bautista, la fe de San Pedro, el celo y la caridad de San Pablo, la pureza de San Juan y el espíritu de oración y recogimiento del que tú, mi querido santo, eres modelo, para que, tras haber sido en la tierra fieles dispensadores de los Misterios de tu Hijo adoptivo, Nuestro Señor Jesucristo, reciban en el cielo la recompensa prometida a los pastores según el Corazón de Dios. Amén.

*9. ORACION PARA OFRECER LA
COMUNIÓN POR LOS SACERDOTES
(BEATA CONCEPCIÓN CABRERA DE
ARMIDA)*

Padre Celestial, para mayor gloria de tu Santo Nombre, te ofrecemos al Verbo Encarnado que acabamos de recibir en el Sacramento de su Amor, y en quien tienes todas tus complacencias.

[Volver al índice](#)

Nos ofrecemos en su unión por manos de
María Inmaculada, por la santificación y
multiplicación de tus sacerdotes.
Derrama en ellos tu Divino Espíritu,
enciéndelos en amor a la Cruz y haz muy
fecundo su apostolado.
Amén.

10.LETANÍAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SACERDOTE Y VÍCTIMA

Señor ten piedad.... Señor ten piedad
Cristo ten piedad Cristo ten piedad
Señor ten piedad Señor ten piedad
Cristo óyenos..... Cristo óyenos
Cristo escúchanos Cristo escúchanos

Dios, Padre celestial Ten piedad de
nosotros
Dios Hijo, Redentor del mundo “
Dios, Espíritu Santo “
Trinidad Santa, un solo Dios “

Jesús, Sacerdote y Víctima “

[Volver al índice](#)

Jesús, Sacerdote para siempre según el
orden de Melquisedec “

Jesús, Sacerdote que Dios envió a
evangelizar a los pobres “

Jesús, Sacerdote que en la última cena
instituíste el sacrificio perenne “

Jesús, Sacerdote siempre vivo para
interceder por nosotros “

Jesús, Pontífice a quien el Padre ungió con
el Espíritu Santo y la virtud “

Jesús, Pontífice entresacado de los
hombres “

Jesús, Pontífice constituido a favor de los
hombres “

Jesús, Pontífice de nuestra confesión “

Jesús, Pontífice más alto que la gloria de
Moisés “

Jesús, Pontífice del verdadero tabernáculo “

Jesús, Pontífice de los bienes futuros “

Jesús, Pontífice santo, inocente y sin
pecado “

Jesús, Pontífice fiel y misericordioso “

Jesús, Pontífice divino y lleno de celo por
las almas “

Jesús, Pontífice de eterna perfección “

[Volver al índice](#)

Jesús, Pontífice que por tu sangre llegaste a los cielos “

Jesús, Pontífice que nos enseñaste un camino nuevo “

Jesús, Pontífice que nos amaste y que lavaste nuestros pecados con tu sangre “

Jesús, Pontífice que te entregaste a Dios como hostia de oblación “

Jesús, Hostia de Dios y de los hombres “

Jesús, Hostia santa e inmaculada “

Jesús, Hostia mansueta “

Jesús, Hostia pacífica “

Jesús, Hostia de propiciación y de alabanza “

Jesús, Hostia de reconciliación y de paz “

Jesús, Hostia para llegar a Dios con toda confianza “

Jesús, Hostia viviente para siempre “

Sé propicio ten compasión de nosotros, Jesús

Sé propicio..... escúchanos, Jesús

[Volver al índice](#)

Del temor a la vocación sacerdotal

Líbranos, Jesús

Del pecado de sacrilegio “

Del espíritu de lascivia “

De los pensamientos impuros “

Del pecado simoníaco “

De la indigna dispensación del ministerio “

Del amor al mundo y a sus vanidades “

De la indigna celebración de tus Misterios “

Por tu eterno sacerdocio “

Por la santa unción con la que fuiste
consagrado sacerdote por Dios Padre “

Por tu espíritu sacerdotal “

Por el ministerio con el que clarificaste a tu
Padre “

Jesús, por tu sacrificio cruento hecho una
vez para siempre “

Por tu sacrificio renovado cada día en los
altares “

Por aquella tuya potestad, que reviste
invisiblemente a tus sacerdotes “

Para que conserves en la santa religión al
universo orbe sacerdotal Te rogamus,
escúchanos

[Volver al índice](#)

Para que los pastores apacienten tu grey
según tu corazón “

Para que los llenes de tu espíritu sacerdotal
“

Para que los labios sacerdotales proclamen
tu ciencia “

Para que envíes obreros que fielmente
cultiven tu mies “

Para que te dignes multiplicar los
dispensadores de tus misterios “

Para que perseveren siempre en tu
voluntad “

Para que perseveren en su ministerio con
docilidad, sean prontos a donarse y
constantes en la oración “

Para que por ellos se promueva el culto al
Santísimo Sacramento “

Para que quienes han sido fieles al
ministerio reciban el premio eterno “

Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo... Ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo... Escúchanos Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo.... Ten piedad de nosotros.

[Volver al índice](#)

Jesús, Sacerdote.... Óyenos
Jesús, Sacerdote.... Escúchanos

Oremos

Oh Dios, Santificador y Guía de tu Iglesia,
suscita en Ella, mediante tu Espíritu,
idóneos y fieles dispensadores de tus
misterios, para que, bajo tu protección, con
su ministerio y con el ejemplo, acompañen
a todos los cristianos hacia el camino de la
salvación. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.



**“Virgen María, madre amorosísima
de los hombres, dadnos sacerdotes,
dadnos sacerdotes santos. Amén”.**

[Volver al índice](#)